

# CENTENARIO INVERNAL

*Luis Guillén Hernández*



*los autores*

© APCorral

*Hay varias razones que me llevan a describir esta ascensión, y todas se relacionan como cerrando un círculo. Cuando leí el relato de la “Vía El Centenario” al Pico Peñalara (1) y sobre todo cuando vi sus fotos, pensé que era una magnífica y oportuna idea realizada, y que yo querría hacer lo mismo en condiciones invernales. Mejor que eso, ya lo había hecho varias veces, aunque sin darle unidad, sin fotos ni descripciones. Desde hace años, espero el comienzo de la temporada invernal, de escaladas en hielo y nieve, con ansia y a la vez con óxido en cuerpo y mente, habiendo pasado meses desde la última. Por eso suelo utilizar como toma de contacto, como entrenamiento para el puro invierno, las asequibles líneas que se suelen formar en diciembre en Dos Hermanas, en las paredes del Zabala, en*

*Claveles, en los contrafuertes este y sur de Peñalara. Y una sucesión de estas líneas transcurren muy próximas, a veces paralelas, a los largos de la “vía del Centenario”, con sus mismas discontinuidades en los rellanos herbosos-nevados, con la misma intención de alcanzar las proximidades de la cumbre enlazando pasos y pasajes disfrutones de escalada, con pies de gato o crampones. También me motiva el no haber encontrado mención a estos largos a mi juicio tan interesantes, sobre todo por el nivel de dificultad que condicionan los relieves de la zona, en ninguna de las dos guías en las que podrían incluirse: la reciente “Los caminos de Peñalara” de nuestros amigos Arribas y Repiso, y la bienintencionada “Guadarrama, iniciación al alpinismo invernal” de A.L. Manzaneque. A los autores les propongo que se acuerden de esta reseña en próximas ediciones de las guías, y cuando les digo esto no les recrimino porque en estas modestas montañas se sube desde hace decenas de años por todos lados, sin contarlos, Rev PEÑALARA nº 545, págs. 126-129 sin bautizarlos, y es muy difícil recopilar información de escaladas más allá del círculo de cada uno. Muy pocas de estas vías invernales tienen nombre o cualidades para el reconocimiento, no así las de roca, constantes en sus características. Pretendo que se conozca y se entienda este itinerario, y así a lo mejor les sirve a otros para lo que me sirve a mí, para disfrutar, para entrenar y, lo más importante y otra de las razones por las que lo escribo, para iniciar a amigos, para enseñarles en este aula de la escuela del Guadarrama.*

La pared de las cascadas, el inicio de la ruta:  
Azul: la efímera joya en buenas condiciones.  
Amarillo: "El Centenario".



9

© APCorral



Una vez que he compartido la génesis de "Centenario Invernal", paso a describirla. He escalado estos largos bastantes veces, aislados o seguidos, con y sin cuerda, de diciembre a marzo, y lo que cuento no se corresponde con una escalada concreta realizada en el invierno 13-14, por lo que la información es genérica como lo podría ser en una guía. Tampoco pretendo reivindicarla como se hace con la apertura de una vía, porque en modo alguno creo que haya sido yo el primero en subir por ahí y porque estas montañas son de todos a los que nos hacen sentir en la Gloria pero sin pretensiones de alcanzar gloria.

El primer tramo o largo, en la "pared de las cascadas", es la reconocida cascada "Joyas Efímeras", paralela apenas unos metros a la izquierda del trazado en roca. "Joyas" fue escalada en diciembre del 97 por nuestro consocio Ángel Pablo Corral con J.I. Gordito y A. González, quienes dicen "posible primera, III/3". Aparece descrita en la guía "Cascadas de hielo en España, las imprescindibles", con una preciosa foto en portada de A.P. Corral. Como no coge gran grosor de hielo y raramente el agua deja de correr por debajo, es difícil de asegurar con tornillos (y en roca), y su moderada dificultad se resume en varios resaltes que no llegan a la vertical ni a ser mucho más altos que el escalador; es fácil pero requiere buen hacer. Al final hay un *parabolt* a veces oculto por la nieve. Se forma, o la alimenta, un arroyito por cuyo cauce algo excavado seguimos hasta el rellano superior. Por su orientación se deteriora mucho con la insolación.

© LGuillén



Ángel Pablo Corral sobre "Joyas Efímeras", en la Pared de las cascadas.



© APCorral

↑ Guillén se dirige a la goulotte del L2. Por el muro de la izquierda discurre la vía “El Centenario”, en los Bordillos de Peñalara.

↓ La mitad superior de la ruta: En azul, los largos 3 y 4 (el “cono”). En rojo, los largos 4 y 5 descritos al final del relato. Bajo la cumbre de Peñalara, la flecha señala el arranque de los tramos finales de “El Centenario”.

De frente están “los Bordillos” y justo a la derecha del segundo largo de “Centenario” se esconde la *goulotte* que será también nuestro segundo. Empieza por una rampa de nieve que se va empinando hasta los 60-65°. Suele presentar una rimaya, oculta o abierta. Continúa por una cinta de hielo de menos de un metro de ancha, con los primeros metros a 70-75°, en los que es posible poner tornillos. Cuando gira a la derecha se estrecha más y hay un paso formado por un bloque encajado; si la nieve no está dura, puede costar pasar al hundirse la nieve; si está helado, es una gozada seguir por esta línea pura, que va perdiendo inclinación gradualmente hasta salir andando a una campa de nieve superior. A la izquierda hay un arbolito para asegurar. Algunos años, en mitad de la *goulotte*, la pared de roca de la izquierda se cubre en parte por una chapa de hielo escalable. Por su orientación Este, está casi todo el día a la sombra. Con cuerdas de 60 metros nos acostumbraremos a hacer tiradas largas poniendo pocos seguros en dificultad moderada-baja y, en estas ascensiones que terminan en lomas de nieve sin roca aflorando, a utilizar seguros enterrados.

Con el material colgando del arnés y las cuerdas recogidas, avanzaremos varios cientos de metros hacia la izquierda, subiendo, hasta situarnos bajo una pared de roca bastante vertical, que a media mañana ya estará en sombra por su orientación Noreste. Nos fijaremos en un diedro tumbado, con un escalón en el centro de su placa inferior. Para subir a esta placa hay que escalar varios metros en mixto, III, sobre bloques; se pueden colocar buenos seguros en roca a la izquierda, y hay que procurar colocar los oportunos, pues la placa no admite nada. Mejor si está



© APCorral

## EL PEÑALARA O LA REIVINDICACION DEL ALPINISMO COTIDIANO

Volver a escalar en el Peñalara es volver al lugar en el que muchos años atrás dimos nuestros primeros pasos sobre unos crampones y nuestros primeros golpes de piolet. Es volver al terreno en el que jugábamos a hacer lo que nuestros héroes, a hacer lo que veíamos en las fotos y en los libros. Es volver al escenario en el que aspirábamos a ser los alpinistas que con el transcurso de los años acabamos siendo.

Esos corredores, esos resaltes, esas pequeñas goulottes y cascadas fueron entonces nuestro techo, pero perdieron entidad a medida que nuestro bagaje aumentaba. Es natural. Sin embargo, aún hoy requieren toda la atención, un buen material, una buena técnica y un saber hacer. A cambio nos ofrecen diversión y si lo buscamos, también seriedad. Es nuestra alta montaña, es nuestro alpinismo cotidiano al que siempre queremos volver.

Para los que tenemos ya un cierto recorrido, escalar en el Peñalara es revalidar aquellas sensaciones casi olvidadas de descubrimiento del entorno alpino y es, a la vez, una actualización de esas sensaciones, una bonita manera de constatar que esta montaña sigue siendo una realidad alpina digna de ser vivida, y que, a pesar de la gran carga de pasado que tiene para nosotros, no es algo que hayamos dejado atrás. El Peñalara es uno de esos pocos anclajes emocionales ligados a nuestra historia personal que uno nunca querrá soltar.

*Ángel Pablo Corral*

helada, porque con nieve inconsistente será más delicado progresar sobre los crampones. Iremos en diagonal a la derecha, y en el momento más conveniente subiremos el escalón para pasar a la placa superior. Al final hay un murito vertical de roca, IV, que es más bonito en mixto si tiene hielo. En la plataforma siguiente haremos reunión, teniendo que limpiar de nieve las fisuras para colocar seguros.

Continuamos hacia la izquierda, al oeste, para cruzar un gran tubo nevado, dejando algo atrás la cumbre. Enfrente nos encontramos los que ahora llaman curiosamente "Tubos sin nombre", que suben ya a la meseta cimera; nos atraen dos contiguos muy semejantes, pero escogemos el izquierdo. El cono de acceso se va empinando hasta un estrechamiento en ese, que suele estar con hielo o en mixto, 70° o III, y salimos a una especie de embudo de nieve flanqueado por roca naranja; si está dura y muy acornisada, ofrece unos metros muy estéticos de escalada desde 60° hasta casi la vertical, que para el escalador glacial vienen siendo los 80°. La salida es lo más parecido al Ben Nevis que tenemos por aquí, con la planicie nevada sobre la que asegurar sentados en el suelo.

Tras las felicitaciones de los compañeros y entre la euforia del rato disfrutado, recogeremos las cuerdas y andaremos hasta la cercana cumbre, donde nos mezclaremos con los senderistas, los raquetistas, los domingueros, los esquiadores, los corredores, y demás tribus montañeras, esperando que con nuestros piolets, arneses, cascos y tornillos nos incluyan en la de alpinistas, mientras nos miramos de reojo unos a otros, pensando en quién está equivocado, quién merece más estar allí, y llegando a la conclusión de que Peñalara se puede disfrutar de muchas maneras, siempre con prudencia.

Las fotos las hicimos en una ascensión expresa el 2 de febrero de 2014, aprovechando un magnífico día



© APCorral

**Luis Guillén resuelve el paso clave del L5 (80°) bajo la cornisa somital.**

entre varios frentes en el que descubrimos la gran cantidad de nieve que sepultaba casi todos los resaltes rocosos y tapizaba con preciosas "plumas" todas las superficies a barlovento. Por ello, los largos segundo y tercero de los descritos aparecen como rampas de nieve con las dificultades casi anuladas. Ese día no escalamos el último largo descrito, el "cono", porque al dirigirnos a él vimos que la pared a su derecha, más cercana a la cumbre, presentaba buenas condiciones y enderezaba el recorrido. Así que nos metimos, y nos salieron dos preciosos largos: el primero empieza por unos resaltes helados (máx 70°), hace una travesía a la izquierda y busca una preciosa y fina gulotte (10 m, 75°) por la que se sale a un campo de nieve superior donde montar reunión, 55 m, D-; el segundo cruza el campo de nieve (50-55°) buscando un resalte de mixto a la derecha (5 m, 80°) y evita la cornisa siguiendo hacia la derecha (60-65°) para salir a la meseta, 60m, D.